

to con mas pena aún, que se suele intentar contra las fuerzas de mi mando actos de hostilidad positivos.

“Comprendo que se ha abusado de vuestra sencillez y buen sentido; que se os ha presentado la consolidacion del falso gobierno de Veracruz como la manera de conservar vuestros intereses y vuestra libertad; que se os ha hablado del ejército nacional como de huestes devastadoras de las que todos debéis temer, y por otra parte, se os ha aterrorizado con le idea de un castigo cruel.

“Pero es tiempo de rectificar vuestro juicio y de que obreis con libertad, siguiendo vuestros nobles instintos. Es preciso que traigais á la memoria lo que eran vuestros pueblos y vuestros campos, que fijéis vuestra atencion en el estado de ruina á que el imperio de la demagogia los ha reducido; es preciso que compareis la conducta morigerada de las tropas del Supremo Gobierno, con los excesos que marcan el tránsito de las gavillas constitucionales; es preciso que contempleis la próxima ruina de ese poder que tan formidable se ha hecho sentir entre vosotros de dentro los muros de Veracruz; es preciso, en fin, que recordéis que sois libres, verdaderamente libres, que estais ya bajo la proteccion de la ley que hará eficaz el gobierno que tengo la honra de representar.

“Conciudadanos: en nombre de ese gobierno os anuncio la paz, os brindo con su proteccion para que os dediqueis á reparar los estragos causados á vuestros intereses por la guerra, pero os anuncio una conducta severa y rigurosa si vuestros actos me descubren en vosotros un ánimo hostil y obstinado, que no supongo. En su nombre os anuncio el fiel cumplimiento del decreto que hoy mismo he firmado en este cuartel general.

“Conciudadanos: la sumision y el respeto á las autoridades legítimas, será la base de vuestra felicidad, y haceros felices un gran motivo de satisfacción para el Supremo Gobierno.

“Cuartel general en Paso de Ovejas, Febrero 26 de 1860.—*Miguel Miramón.*”

~~~~~  
 “*Miguel Miramón, general de division y Presidente interino de la República mexicana:*

“¡Soldados! Consumada la empresa mas gloriosa á que pueden consagrarse las armas de un pueblo, el dia 27 de Septiembre de 1821 hizo su entrada triunfal en esta capital el Ejército trigarante, saludado por los entusiastas hijos de México que empezaban á ser libres.

“Sabeis las vicisitudes por que, en los treinta y nueve años transcurridos desde aquella época memorable, ha pasado la noble institucion militar siguiendo los cambios políticos que sucesivamente se han verificado en la República, y conoceis la lucha que hoy sostiene contra un bando que amenaza arruinarlo todo, y que afecta considerar inconciliables las libertades públicas con la existencia del ejército, del mas firme apoyo de la independenciam de las naciones.

“¡Soldados! Es objeto de esta lucha le causa de la independenciam, de la religion y de la union: un poco de constancia, un poco de abnegacion, y salvareis el inestimable tesoro que nos legara el inmortal Iturbide.

“México, Septiembre 27 de 1860.—*Miguel Miramón.*”

Por último, Miramón publicó en 17 de Noviembre el manifiesto que sigue:

“*Miguel Miramón, general de division, en jefe del ejército, y Presidente interino de la República Mexicana, á sus habitantes:*

“*Conciudadanos:*

“Cerca de tres años el ejército que habia proclamado el plan de Tacubaya, emprendió su marcha para plantear en los Departamentos el gobierno que emanaba de aquella revolucion salvadora.

De victoria en victoria llevó sus banderas por una gran parte del territorio nacional, y al espirar el año de 1859, la mayor parte y la mas importante de la República, era regida por el Gobierno Supremo establecido en la capital.

“Un hecho de eterno baldon para el partido constitucionalista, el memorable atentado de Anton Lizardo parece que vino á trazar una línea de demarcación entre la marcha triunfal que habia llevado la revolucion de Tacubaya, y la marcha decadente que desde entoces ha seguido: grandes desastres en la guerra han reemplazado á los espléndidos triunfos obtenidos antes por nuestras armas; sucesivamente han sido conquistados los Departamentos que estaban unidos á la metrópoli, y hoy solo México y alguna que otra ciudad importante está libre del imperio de la demagogia, ¿Será que la Providencia quiere probar aún la virtud del pueblo mexicano? ¿Será que quiere probar la constancia, la abnegacion y la fé del ejército nacional? ¿O será que aun no suena la hora de que mi desgraciada patria goce de tranquilidad bajo una forma de gobierno acomodada á su naturaleza, á sus costumbres, á sus tradiciones, á sus necesidades? Lo ignoro; un grande acontecimiento matará en breves dias la duda, calmará la ansiedad que agita á este pueblo, un grande acontecimiento indicará bien pronto cuál es el porvenir que espera á la República.

“Nuestra historia de los últimos años está llena de luto y de horror: campos talados, pueblos incendiados, ciudades asoladas cubren la superficie del país; por todas partes ha dejado su huella el azote terrible de la guerra. Preocupado el gobierno con las operaciones militares, en vano ha pensado en mejorar la administracion y los elementos todos que hacen dulce la vida social; apenas ha podido conservar en los lugares de su mando algun orden que asegurase las garantías individuales. En medio de la agitacion en que ha vivido, ha intentado mas de una vez encontrar una solucion conveniente y debida á las grandes cuestiones que dividen no ya á los mexicanos, sino á los habitantes todos de este suelo; sus esfuerzos han escollado en dificultades que no estaba en su mano vencer, y ha seguido la lucha que incesantemente ha tenido que sostener. Privado entretanto de las rentas públicas, obligado á hacer erogaciones exorbitantes, precisado á procurarse diariamente los recursos indispensables para cubrir las atenciones del momento, no ha podido establecer sistema alguno de hacienda, ni formar combinaciones financieras, ni ha tenido otro arbitrio para subsistir, que exacciones forzosas de dinero, las cuales, combinadas con las que ha impuesto el partido comunista, y con la paralización y las pérdidas causadas por la guerra á la agricultura, á la industria, al comercio y á todos los agentes de la riqueza pública, ha arruinado muchas fortunas, puesto en grave é inminente peligro otras, y menoscabado considerablemente las mas. ¿Quién al ver el cuadro de la República que presenta nuestra historia mas reciente, no suspira pronunciando esta bellísima palabra: PAZ? Conciudadanos: yo soy mexicano, amo á mi patria como el mejor de sus hijos, la veo con amargura desgarrada por dos partidos que se despedazan mutuamente, conmovido profundamente por los males que la aquejan, he brindado con el olivo de la paz al partido opuesto, haciendo una abstraccion absoluta de mi persona, y proponiendo como la gran base de la paz, la voluntad nacional, y alguna garantía de estabilidad para el orden de cosas que resultara de esta revolucion que ha venido á ser verdaderamente social. Pero parece que los gefes constitucionalistas temen oír la voz de la Nacion espresada libremente; parece preven que un grito de anatema saldrá de todos los labios mexicanos contra los mas notables de sus actos que hieren el sentimiento nacional como crímenes atroces, y obstinados en imponer á la Nacion una ley que rechaza, ó mas bien interesados en prolongar indefinidamente una situacion en que ninguna ley impere, han frustrado las diversas negociaciones que con diversos motivos se han iniciado para buscar la paz.

“Hoy el enemigo ha batido nuestras tropas por todas partes; dueño de una vasta extension del país emprende su marcha sobre la capital rodeado del prestigio que da la suerte próspera en las batallas, y pocos dias pasarán antes de que sus baterias estén apuntadas sobre las puertas de la ciudad. ¿Qué debo hacer en tan crítica situacion? ¿Qué exigen del Gobierno los caros intereses de la patria?

“Habria deseado que cada uno de mis conciudadanos respondiese á estas preguntas; estoy cierto de que el voto de la mayoría seria digno de los nobles corazones mexicanos; pero no siendo



posible, he escuchado el dictamen de una junta numerosa, compuesta de las personas residentes en México, mas notables por su ilustración y patriotismo; he encontrado su juicio conforme con los sentimientos que animan al gobierno.

“Si la revolucion no limita sus pretensiones á la política y al ejercicio del poder, si no respeta á la Iglesia, si no deja incólumes los principios eternos de nuestra religion, si no se detiene ante el sagrado de la familia, combatamos á la revolucion, sostengamos la guerra aun cuando se desplome sobre nuestras cabezas el edificio social.

“¡Pluguiera á Dios que el enemigo, dócil al fin á las indicaciones de la recta razon y oyendo los clamores de su conciencia, abriera un camino para poner término á la efusion de sangre mexicana! Pero no, conciudadanos, el enemigo mas fuerte hoy, será mas exigente, seguirá gritando: “guerra contra la religion de nuestros padres que es esencialmente civilizadora; guerra contra el ejército que es el sosten del orden y la salvaguardia de la independencian nacional; guerra contra la sociedad, en la que están cifrados los intereses de los individuos,” y yo con dolor, aunque con energía, tendré que contestarle: “guerra en defensa de la religion, guerra en nombre del ejército, guerra en nombre de la sociedad.”

“Numerosas fuerzas se presentarán ante las murallas de México, para asediarla; pero en el recinto de la plaza estará un ejército, que defendiendo sus principios y sus convicciones ha hecho sacrificios heroicos, ha sufrido la miseria con una resignacion que le ennoblece, y sabrá derramar toda su sangre antes que deshonorarse. Grandes sucesos tendrán lugar en el Valle de México, grandes y sangrientos espectáculos presenciaron en breve los habitantes de esta hermosa ciudad; á sus ojos se verificará un encuentro decisivo entre las fuerzas de la demagogia y el ejército nacional. ¿Quién será coronado con los laureles de la victoria? Hoy solo está en el alto juicio de Dios.

“Conciudadanos: Animo, constancia, un poco mas de sufrimiento, un sacrificio mas en las aras de la patria, y esperemos con fé un porvenir de felicidad para México.

“México, Noviembre 17 de 1860.—*Miguel Miramón.*”

### TERCERA.

Triunfante el Gobierno Constitucional, en Diciembre de 1860, los jefes del partido reaccionario, que salieron de la Capital, se dirigieron al Sur. Miramón abandonó el país á principios de 1861; y entonces Márquez, Cobos, Vicario y otros, reconocieron á Zuloaga por su Presidente. El *Siglo XIX* y *La Estafeta* manifestaron que habían aparecido en Puebla proclamas de este enemigo de la Constitución, en los últimos días de Enero ó primeros de Febrero. No las publicaron dichos periódicos, ni otro alguno. No hay noticia de que haya expedido manifiestos en sus correías acompañado de Márquez y demás jefes de la Reacción, durante 1861 y 1862.

Llegado á Veracruz el Gral. Prim, en 7 de Enero de 1862, el 9 expidió una proclama á sus soldados, dándoles á conocer el nombramiento que había hecho la reina de España en él, para mandarlos, y declarando que la misión que á México traían no era de conquista. Puede consultarse tal documento, si se quiere, en “*Historia General de Méjico*,” por Don Niceto de Zamacois, tomo 16, pág. 7.

En 10 del mismo Enero, subscribieron otra proclama todos los comisionados: españoles, ingleses y franceses, manifestando qué propósitos les traían al país. Consta en el mismo Zamacois, tomo 16, pág. 9.

En 16 de Abril siguiente, los comisarios franceses publicaron en Córdoba un manifiesto, sobre la separación que se había ya efectuado entre ellos y los comisionados españoles é ingleses, y sobre la intervención que Francia sola llevaría á cabo en México. En la misma obra citada, tomo 16, pág. 155, se encuentra el manifiesto.

En 17 de Abril (al día siguiente) Don Juan N. Almonte, dió á la imprenta en Córdoba

otro, en que afirmaba que Francia se proponía labrar la felicidad del país, dando cumplimiento á la convención de Londres, de la cual se habían separado los comisarios ingleses y españoles (Zamacois, tomo 16, pág. 158).

En 19, al dispararse los primeros tiros en el Fortín, entre soldados mexicanos y soldados franceses invasores, Don Antonio Taboada y otros reaccionarios levantaron en Córdoba una acta, en que desconocían la autoridad del Sr. Juárez y declaraban á Don Juan N. Almonte *Jefe Supremo de la Nación* y de las fuerzas que se adhiriesen al plan formado en ese día y en dicho lugar. En consecuencia de este movimiento, D. Juan N. Almonte dió publicidad el 21 á esta proclama:

“*El general J. N. Almonte, á los pacíficos habitantes de Orizaba:*

“*Compatriotas:*

“Proclamado por vosotros general en jefe de las fuerzas nacionales y jefe supremo interino de la nacion, mi primer deber es daros las gracias mas espresivas por la confianza que en mí acabais de depositar. Conoceis mis sentimientos, consignados en la proclama que os dirigí desde Córdoba, y ya habeis visto que no os engañé, cuando en ella os aseguré que las gentes honradas debian tener confianza en la eficaz cooperacion de las fuerzas francesas para el establecimiento de un gobierno de orden y moralidad.

“Así habeis comenzado desde ayer á disfrutar de los beneficios de esa cooperacion; y así, os veis libres del préstamo forzoso de 200,000 pesos que se preparaba á imponeros el jefe de las fuerzas del gobierno bárbaro que actualmente existe en la capital de la República para la desgracia y vergüenza de los mexicanos.

“Consolaos, empero, que muy pronto desaparecerá ese gobierno, y que no tardará en tener el placer de volveros á dirigir la palabra desde México, vuestro compatriota y mejor amigo.—*Juan N. Almonte.*

“*Orizaba, Abril 21 de 1862.*”

El 18 había expedido el General Lorencez una proclama, en que pretextaba hechos falsos é infamantes para avanzar sobre Orizaba, y publicó otra después de la acción de las cumbres de Acultzingo. La primera se halla en la pág. 166 del citado tomo 16 de Zamacois, y de la segunda se da noticia en la pág. 179.

Como se sabe, Zuloaga y Cobos fueron expulsados por Almonte, quien echó en cara al primero el no haber auxiliado á los franceses en la batalla del 5 de Mayo, en Puebla. Zuloaga salió de Veracruz para la Habana, y allí hizo imprimir un manifiesto, exponiendo las razones de su conducta, desde que habían desembarcado en Veracruz los comisarios de las tres potencias (Francia, Inglaterra y España).

El Gral. Forey, habiendo llegado á Veracruz el 21 de Septiembre de 1862, expidió el 24 una proclama, manifestando que el pensamiento de Francia era auxiliar á México para que estableciese un gobierno sólido. (Zamacois, tomo 16, pág. 283). En seguida salieron á luz otras del mismo General, en 22 de Octubre, en Córdoba; en 15 de Febrero de 1863, en Puebla; en 8 de Junio, en la hacienda de Buenavista; en 10 de Junio, en que entró en México, y en 12 del mismo mes. Todas se hallan, casi íntegras, en Zamacois. La última resume las ideas que en las demás había expuesto. Dice así:

“*Manifiesto del señor General Forey á la Nacion Mexicana:*

“*Mexicanos:*

“¿Será necesario que os diga aún, con qué objeto el Emperador ha enviado á México una parte de su ejército? Las proclamas que os he dirigido, á pesar de la política recelosa del gobier-